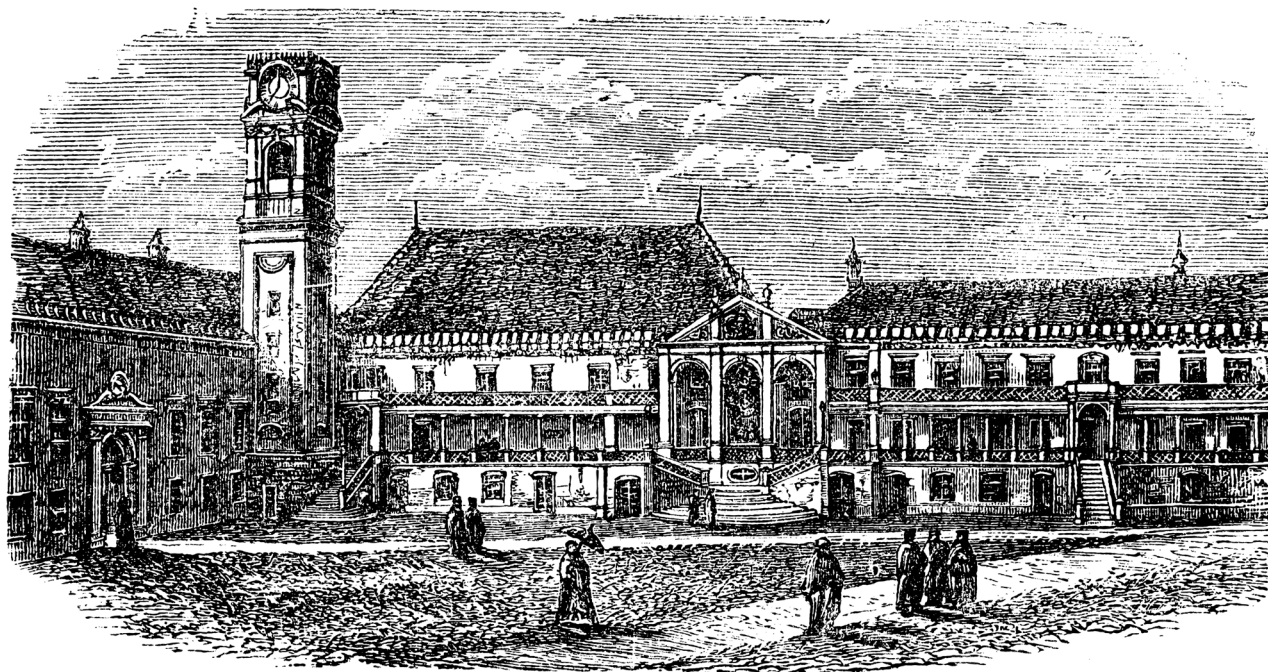


Un viaje en el tiempo:

Evolución y expansión de los estudios generales desde la antigüedad hasta la posmodernidad

Shutterstock



Martín Mac Kay Fuller

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

Ramiro Velaochaga Sacio

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

“Los libros son esa clase de instrumentos que, una vez inventados, no pudieron ser mejorados, simplemente porque son buenos. Como el martillo, el cuchillo, la cuchara o la tijera”

Umberto Eco, 1991

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n15.7831>

Introducción

La educación superior tiene sus raíces en las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma, donde la educación estaba reservada para las élites. En Grecia, el concepto de *paideia* constituía una formación que integraba la dimensión intelectual, moral y física de los ciudadanos, mientras que en Roma, la educación –adaptada de las diversas prácticas griegas– se centraba en formar ciudadanos y líderes. Esta tradición educativa sentó las bases para las universidades

medievales, que formalizaron los estudios generales a través del *trivium* y el *quadrivium*, con instituciones como la Universidad de Palencia y la Universidad de Bolonia, que desempeñaron un papel crucial en el desarrollo de una educación democratizada.

El concepto de estudios generales se expandió a las Américas e influyó en universidades como la Real y Pontificia Universidad de México y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú. Durante la Ilustración, en el siglo XVIII, se

incluyeron nuevas disciplinas como las artes, las ciencias naturales y la filosofía, lo que hizo a la educación superior más holística. Entre los siglos XIX y XX, los avances científicos vinculados a la Revolución Industrial aumentaron la curiosidad por las ciencias y la necesidad de estudiarlas, comprenderlas y hacerlas praxis en los mismos centros universitarios. En el siglo XXI, la globalización y la tecnología han continuado transformando estos programas, fomentando una mayor interdisciplinariedad y adaptabilidad, y preparando a los estudiantes para los desafíos del mundo actual.

En la actualidad, se observa que hay universidades que ofrecen una especialización rápida y directa, reduciendo u obviando el tránsito por los estudios generales. Este enfoque, orientado a “producir” profesionales en menor tiempo, contraviene el espíritu de la universidad y cancela una etapa fundamental en el proceso de la formación profesional. Son los estudios generales el eje fundamental que contribuye en la formación de la exigencia académica y en el fortalecimiento del carácter de la persona, aspectos sustantivos para el desarrollo de profesionales y ciudadanos verdaderamente comprometidos con la excelencia y el bienestar de la sociedad (Ferrán, 2022).

La educación superior en Grecia y Roma

En la antigüedad, la educación superior, tal como la conocemos hoy, no existía. En su lugar, la educación estaba reservada principalmente para las élites de la sociedad: los demás habitantes no tuvieron acceso a ella. En Grecia, la *paideia* buscaba desarrollar todas las capacidades del individuo (intelectuales, éticas y físicas), con el fin de crear ciudadanos virtuosos y preparados para la vida cívica (Jaeger, 1995, pp. 3-16). El proceso educativo se llevaba a cabo principalmente en las academias, instituciones educativas dirigidas por pensadores que tenían una gran popularidad, y que se ubicaban fuera de los muros de las ciudades-Estado, en lugares donde se convivía con la naturaleza, en un contexto más a gusto para el aprendizaje.

La más famosa de ellas fue la Academia de Platón, fundada alrededor del 387 a.C. Allí, los estudiantes recibían una educación integral que incluía gramática, retórica, música, gimnasia y filosofía (véase la Figura 1).

Al igual que en Grecia, en Roma la educación superior estaba orientada hacia la formación de ciudadanos y autoridades, y era accesible principalmente para las élites; todos los extranjeros, vasallos y esclavos estaban excluidos. Adoptaron muchas prácticas educativas griegas y las adaptaron a sus necesidades. Las instituciones educativas romanas, como los *ludus* (escuelas elementales) y los *grammaticus* (instituciones de educación secundaria), ofrecían estudios de gramática, retórica, música, gimnasia, así como de ética y moral (Pastor Muñoz & Pastor Andrés, 2013, pp. 127-152).

La Edad Media: evolución hacia los estudios generales

Las materias enseñadas en Grecia y Roma sentaron las bases para los estudios generales que surgieron en la Edad Media y la Edad Moderna. Durante estos períodos, las universidades comenzaron a formalizar la enseñanza de un conjunto amplio y diverso de disciplinas, conocidas como *trivium* (gramática, retórica y lógica) y *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música). Estas materias proporcionaban una formación integral que preparaba a los estudiantes para diversas profesiones (Jaeger, 1995, p. 289).

Específicamente, el primer antecedente medieval de los estudios generales se dio en el Pandidakterion de Constantinopla, creado por el emperador Teodosio II en el siglo V d.C., para dar una educación integral en diversas disciplinas a los futuros funcionarios del Estado y de la iglesia. Poco tiempo después, en la madrasa de Al-Qarawiyin en Fez (Marruecos), los jóvenes musulmanes iniciaban sus estudios con cursos básicos de teología, derecho islámico, gramática y literatura,



Figura 1. Imagen idealizada de cómo se impartía el conocimiento a los jóvenes griegos en los tiempos de las primeras academias de la Hélade.

matemáticas y astronomía, fundamentos de medicina y filosofía (Mac Kay, 2013, p. 17-20).

Por otra parte, en esta época existieron las llamadas artes mecánicas, un conjunto de oficios manuales o artesanales realizados por la gente del vulgo. Esencialmente, eran actividades repetitivas que requerían de una habilidad manual o fuerza física y cuyo aprendizaje se realizaba por la tradición o por la costumbre, propio de la sociedad estamental (Esteban Recio & Merino de la Fuente, 2022, pp. 17-22). Frente a este conjunto de oficios considerados serviles por la nobleza feudal, surgieron las denominadas artes liberales, que hacían referencia a las artes cultivadas por personas libres y que eran producto del pensamiento y no de la actividad manual.

Las artes liberales se organizaron, a la manera romana, en dos grupos: por un lado, el *trivium*, cuyas disciplinas estaban orientadas a desarrollar la capacidad de expresarse mediante la lengua oral o escrita de forma apropiada y persuasiva; y, por el otro, el *quadrivium*, dirigido a promover el desarrollo del conocimiento, mediante el estudio de objetos abstractos para su aplicación práctica (Villa Prieto, 2017). Primero se debía empezar por el *trivium*, la base del aprendizaje, compuesto por la gramática, lógica y retórica, para luego pasar a temas más complejos como la aritmética, astronomía, geometría y música, que componían el *quadrivium*.

Ambos grupos se adoptaron como sustento del plan educativo para la Escuela Palatina de Aquisgrán y, desde ahí, sirvió de base en los *studia*

generalia en las universidades medievales, que se enfocaron en el desarrollo de las facultades intelectuales especulativas y los conocimientos generales o universales. De este modo, las artes liberales se constituyeron en el fundamento y en la esencia misma de la universidad, un espacio de expresión de los conocimientos universales, es decir, el ámbito donde se desarrolla el saber y la formación de la persona (Villa Prieto, 2017).

El sistema educativo europeo occidental experimentó una transformación significativa con la aparición de las universidades. La primera universidad en recibir el título de *studium generale* fue la Universidad de Palencia, en España, fundada en 1241. Este título indicaba que la universidad estaba abierta a estudiantes de cualquier procedencia geográfica y ofrecía una educación integral en diversas disciplinas (Ramos de los Santos, 2014). (Véase la Figura 2).

Aportes de las universidades medievales a los estudios generales

La Universidad de Palencia sirvió de modelo para otras instituciones educativas en Europa. Algunas de las universidades más importantes que adoptaron los estudios generales fueron las siguientes:

- Universidad de Salamanca (España). Fundada en 1134, se destacó por su enfoque en el derecho y la teología.
- Universidad de París (Francia). Fundada alrededor de 1150, introdujo el renacimiento aristotélico.
- Universidad de Bolonia (Italia). Fundada en 1088, se centró en la libertad académica y la investigación independiente.
- Universidad de Oxford (Inglaterra). Fundada alrededor de 1163, introdujo el concepto de *licentia docendi*.
- Universidad de Cambridge (Inglaterra). Fundada en 1209, puso un fuerte énfasis en las ciencias naturales y las matemáticas.

–Universidad de Montpellier (Francia). Fundada en 1220, se convirtió en un importante centro de estudios generales en medicina y ciencias.

–Universidad de Coimbra (Portugal). Fundada en 1290, destacó por su enfoque en las artes liberales y la filosofía.

Los estudios generales en América Latina

Si bien en la América precolombina no existieron universidades ni estudios generales, las grandes civilizaciones del continente –como la maya, la azteca y la inca– crearon centros de estudios para capacitar a sus élites y burócratas. Las ciudades mayas tenían escuelas que impartían clases de astronomía, matemática, religión y medicina a jóvenes mayores de 14 años. En el caso de los aztecas del altiplano mexicano, existieron dos escuelas: una para las clases medias, llamado el Telpochcalli, y otra para la nobleza, conocido como Calmecac (Vela, 2022).

Para los incas, según los cronistas Garcilaso de la Vega y Martín de Murúa, los Yachaywasi (casas del saber) agrupaban a jóvenes entre los 14 y 19 años que aprendían, al igual que sus contemporáneos mesoamericanos, diferentes artes para saber gobernar.

Fue en el periodo virreinal cuando el concepto de estudios generales también cruzó el Atlántico y se estableció en las universidades de las Américas. Estas instituciones se establecieron principalmente para formar a los misioneros y clérigos locales con el objetivo de evangelizar a los indígenas y difundir la fe cristiana, pero no se detuvieron ahí. También buscaban educar integralmente a los criollos y españoles que vivían en las colonias, mediante una formación que abarcaba desde el derecho y la teología hasta la medicina.

En el caso de Perú, el virrey Andrés Hurtado de Mendoza fundó la Real y Pontificia Universidad de San Marcos en 1551. Actualmente conocida como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, es la más antigua de América Latina. Siguió el modelo de Salamanca, pues ofrecía

Mac Kay y Velaochaga con Copilot Pro



Figura 2. En las universidades medievales, la influencia y el peso de la Iglesia Católica se materializaba en la introducción de la teología y el derecho canónico como parte de los cursos que se impartían en las aulas de los estudios generales.

una formación amplia en diversas disciplinas antes de especializarse en áreas específicas (Saco Rodríguez, 1998). En México, por su parte, el virrey Antonio de Mendoza fundó la Real y Pontificia Universidad de México en 1553, una de las primeras instituciones en América en adoptar los estudios generales, también influenciada por la Universidad de Salamanca (Marsiske, 2006).

La diversificación de los estudios generales a partir de la Ilustración: el arte como materia de estudio

Durante el siglo XVIII, conocido como el Siglo de las Luces, las universidades expandieron sus programas de estudios generales en respuesta a los cambios radicales en el pensamiento y la cultura. Este movimiento se centró en incluir nuevas disciplinas que fomentaban el uso de la razón y la ciencia, abarcando campos como las ciencias naturales, la filosofía y la economía. Las

artes, que hasta ese entonces se consideraban menos relevantes, ganaron un lugar prominente en los currículos universitarios. Se empezó a enseñar historia del arte, música y literatura, reflejando una mayor apreciación de la creatividad y la expresión humana. Universidades prestigiosas como la Universidad de Gotinga y la Universidad de Halle en Alemania fueron pioneras en incorporar estas nuevas materias. Este enfoque innovador sentó las bases para una educación más holística, transformando la forma en que se entendía dicho proceso (véase la Figura 3).

Durante los siglos XIX y XX, los programas de estudios generales en las universidades evolucionaron notablemente. Se introdujeron disciplinas fascinantes como la sociología, la psicología y la antropología, ante un interés renovado en comprender la sociedad y el comportamiento humano. Con los avances tecnológicos, las universidades incorporaron

cursos de ingeniería, informática y ciencias de la computación, preparando a los estudiantes para un mundo cada vez más digitalizado y emocionante. Además, surgió un fuerte enfoque en la sostenibilidad, con programas dedicados al medio ambiente y a la conservación de recursos naturales. La diversidad y la inclusión también ganaron protagonismo, enriqueciendo aún más los currículos con estudios de género y culturales. La Universidad de Harvard en Estados Unidos fue una de las pioneras en la creación de un programa de estudios generales.

Respecto de la universidad en el Perú, fue a inicios del siglo XX que se observa una mayor tendencia a promover la relación entre universidad y sociedad; por ello, los estudios generales cobraron un nuevo impulso orientado a ofrecer un mayor conocimiento sobre la cultura nacional y su relación fundamental con la sociedad y los proyectos democráticos. Así, los estudios generales se constituyeron en el soporte necesario para continuar con los

estudios profesionales en el pregrado e incluso con los del posgrado (Esquivel-Grados & Venegas-Mejía, 2023). En 1962, la Universidad Técnica de Cajamarca (UTC) creó la Facultad de Estudios Generales, seguida por la Universidad Mayor de San Marcos en 1969 y por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en 1972 (Falla, 2022).

Los estudios generales en la globalización y posmodernidad

En el inicio del siglo XXI, la globalización y la tecnología revolucionaron los programas de estudios generales en las universidades. La globalización ha fomentado una mayor interdisciplinariedad, integrando conocimientos de diversas culturas y disciplinas. Esto ha permitido a los estudiantes tener una visión más amplia y comprensiva del mundo, y a prepararse para enfrentar desafíos globales con un enfoque crítico y creativo. Las universidades ahora incluyen materias que abarcan desde estudios internacionales hasta sostenibilidad,

Mac Kay y Velaochaga con Copilot Pro



Figura 3. Durante el Siglo de las Luce, las universidades europeas, empezando por las alemanas, introdujeron materias como arte y literatura a sus programas de estudios generales, generando un giro humanista que moldeará para siempre a generaciones de jóvenes estudiantes.

reflejando las interconexiones del mundo actual. Instituciones alrededor del mundo, como la Universidad de Oxford y la Universidad de Tokio, han realizado cambios significativos en sus programas de estudios generales. La Universidad Nacional de Singapur también ha destacado al introducir programas centrados en la innovación y la resiliencia tecnológica. La tecnología ha transformado la manera en que se enseña y se aprende, pues se han ido incorporando herramientas digitales y plataformas en línea que facilitan el acceso al conocimiento. Esta combinación de globalización y tecnología ha creado un entorno educativo dinámico y adaptable, que prepara a los estudiantes para un futuro en constante cambio (ver Figura 4).

Sin embargo, a pesar del vértigo que supone la expansión y velocidad del actual proceso de globalización y de los cambios que afectan

todos los ámbitos del quehacer humano, es importante remarcar la importancia que tienen los estudios generales como parte esencial de la estructura universitaria, dada su función educadora y formativa. Como lo sostiene Lerner (2006), la formación universitaria no supone solo el desarrollo de una disciplina en particular, porque ello supondría tener una posición insuficiente o incompleta sobre la vida profesional y humana. Es por ello que la relevancia de los estudios generales estriba en el enfoque interdisciplinario que desarrolla el estudiante respecto de los asuntos cotidianos y extraordinarios, a través de la conjunción de las diferentes asignaturas que involucra este nivel universitario (Lerner, 2006). En síntesis, lo que se busca es un alumno que no solo sea un especialista en su materia, sino que tenga una formación integral y haya desarrollado múltiples habilidades, muchas de ellas escondidas en su

Mac Kay y Velaochaga con Copilot Pro



Figura 4. Hoy los programas de estudios generales de las grandes universidades a nivel mundial no excluyen el tema de la tecnología y la resiliencia a sus ingresantes. Desde los primeros ciclos, el alumno universitario se adapta al mundo global y sus competencias.



Figura 5. En los estudios generales, el estudiante desarrolla conocimientos esenciales para iniciar su vida profesional y nutre sus valores como ser humano desde una profunda conexión con su entorno

interior, las cuales lo ayudarán en su vida a la resolución de variadas problemáticas. Así, el estudiante estará preparado no solo para su vida universitaria y profesional, sino sobre todo en la exploración de intereses y la formación de valores.

Conclusiones

La evolución de la educación superior desde la antigüedad hasta nuestros días muestra cómo la formación académica ha pasado de ser exclusiva de las élites a ser accesible y adaptativa para una amplia población estudiantil. Las antiguas civilizaciones griega y romana sentaron las bases de un sistema educativo que enfatizaba la formación integral del individuo, un legado que se consolidó durante la Edad Media con la creación de universidades y con la formalización de los estudios generales a través del *trivium* y el *quadrivium*, que preservaron el conocimiento clásico y promovieron la investigación y

el pensamiento crítico. La Ilustración trajo consigo una diversificación de las materias, incluyendo las artes y las ciencias naturales, amplió el horizonte y preparó a los estudiantes para un mundo en constante cambio. En el siglo XXI, la globalización y la tecnología han seguido impulsando esta transformación, promoviendo una mayor interdisciplinariedad y adaptabilidad en los programas de estudios generales.

Al conocer el recorrido histórico de los estudios generales, uno puede apreciar el valor y la riqueza de esta etapa formativa. Estos estudios no solo nos brindan conocimientos diversos, sino que también nos preparan para ser pensadores críticos y creativos, capaces de enfrentar los desafíos del mundo moderno. Es necesario aprovechar esta oportunidad única para explorar diferentes disciplinas, descubrir nuevas pasiones y desarrollar habilidades que nos acompañarán toda la vida. Recordemos que cada clase y cada tema son un paso más en el camino de ser profesionales.

En suma, los estudios generales constituyen un pilar fundamental para la especialización académica, porque contribuyen a estructurar el pensamiento crítico en el estudiante desde una perspectiva holística. Las materias que se imparten propician la reflexión desde una actividad interdisciplinaria sobre el ser humano y su posición en un mundo cambiante y cada vez más globalizado. De este modo, los estudios generales no solo coadyuvan a una verdadera formación profesional, sino que fortalecen el desarrollo integral de la persona y contribuyen, además, a la búsqueda de la justicia, la solidaridad, el respeto y la libertad en la vida profesional.

Referencias

- Esquivel-Grados, J. & Venegas-Mejía, V. L. (2023). Estudios generales en la universidad peruana: perspectiva histórica y actuales desafíos. *Revista Agustina de Educación*, 2(1), 29-40. <https://doi.org/10.71727/rae.v2i1.108>
- Esteban Recio, A., & Merino de la Fuente, M. (2022). *Artes mecánicas medievales*. Ediciones Universidad de Valladolid.
- Falla Carrillo, R. L. (2022). Los estudios generales en Perú: una perspectiva histórica y humanista. *Estudios*, 20(143), 133-149. <https://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositamx/files/143/000306352.pdf>
- Ferrán, F. (2022). Los estudios generales, punto de apoyo para re-mover la democracia actual. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 19(37), 19-30. <https://doi.org/10.29197/cpu.v19i37.441>
- Jaeger, W. (1995). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, S. (2006). *Los estudios generales y el sentido de la vida universitaria*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/134534>
- Mac Kay Fulle, M. (2023). El Pandidakterion, la primera universidad de la historia. *Pie De Página*, (10), 17-20. <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n010.6522>
- Marsiske, R. (2006). La Universidad de México: Historia y Desarrollo. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 8, 11-34.
- Pastor Muñoz, M., & Pastor Andrés, H. (2013). Educación y entrenamiento en el ludus. *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de Antigüedad Clásica*, (24), 127-152. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4006>
- Ramos de los Santos, J. (2014, 27 de noviembre). Universidad de Palencia, la primera universidad que existió en España. *Lugares con Historia*. <https://www.lugaresconhistoria.com/universidad-palencia/>
- Saco Rodríguez, O. (1998). Reseña histórica de la UNMSM. *Revista del instituto de investigación de la Facultad de Geología, Minas, Metalurgia y Ciencias Geográficas*, 1(1). https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/geologia/v01_n1/rese%C3%B1a_histo.htm
- Vela, E. (2022). Aztecas, cultura y vida cotidiana. *Arqueología Mexicana*, edición especial núm. 75, pp. 44-51.
- Villa Prieto, J. (2017). La enseñanza en la universidad medieval. Centros, métodos, lecturas. *Tiempo y Sociedad*, (26), 59-131.